

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen 48
Volume

Suplemento 1
Supplement

Septiembre-Octubre 2005
September-October

Artículo:

Homenaje al doctor Donato Alarcón Segovia

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Facultad de Medicina, UNAM

**Otras secciones de
este sitio:**

- 👉 [Índice de este número](#)
- 👉 [Más revistas](#)
- 👉 [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

- 👉 [Contents of this number](#)
- 👉 [More journals](#)
- 👉 [Search](#)

Homenaje al doctor Donato Alarcón Segovia

José Narro Robles

Director de la Facultad de Medicina, UNAM.

Hoy nos hemos reunido en nuestra Facultad de Medicina para rendir merecido homenaje a uno de los grandes médicos de la segunda mitad del siglo XX, a Donato Alarcón Segovia. Aquí estamos sus familiares, amigos, compañeros, discípulos y colegas. Una mezcla de sentimientos nos acompaña: tristeza, orgullo, cariño, pesar, amistad, respeto, admiración. Eso y muchas cosas más se han hecho presentes en este auditorio.

Donato Alarcón siempre se distinguió a lo largo de su carrera. Tres fueron los espacios en los que se formó y desarrolló. La Facultad de Medicina de nuestra Casa de Estudios le permitió confirmar sus primeros conocimientos en la medicina. Si bien es cierto que el amor a nuestra profesión lo había adquirido en casa, con el ejemplo de su padre y de su tío, las aulas y laboratorios de la escuela, y sobre todo los campos clínicos en los que estudió, fortalecieron en él su vocación por esta maravillosa profesión a la que desde entonces se entregó.

En segundo término, la Clínica Mayo en Rochester, Minnesota, le dio la formación de posgrado que le permitió desarrollar habilidades clínicas, capacidades metodológicas y científicas y especialmente la actitud de compromiso con sus pacientes. Ahí aprendió de sus maestros, pero sobre todo lo hizo junto a sus pacientes. Sus primeras investigaciones las realizó en esa prestigiada unidad médica. Su paso por la Mayo lo marcaría para siempre.

Finalmente, de regreso a México se reintegró a su otra casa, al entonces Instituto Nacional de la Nutrición. Este instituto, orgullo de la medicina mexicana, le facilitó el desarrollo de su trabajo de manera integral. Ahí atendió a sus enfermos. Ahí enseñó y formó a numerosas generaciones de especialistas en reumatología, tanto nacionales como extranjeros. Ahí contribuyó a la preparación de estudiantes de licenciatura y formó maestros y doctores.

En su servicio realizó la mayor parte de sus investigaciones y a partir de esa tarea publicó más de un millar de trabajos académicos. Sus artículos originales de investigación, libros y capítulos de libros, revisiones, editoriales y memorias de congresos, dan cuenta de ese extraordinario esfuerzo. Él ha sido el investigador clínico más prolífico de nuestro medio, el mejor y también el más citado. Esto fue posible gracias a su dedicación, a su inteligencia y preparación, y ante todo en razón de que para Donato cada encuentro con un paciente era una oportunidad para servir, para enseñar y para aprender.

Hombre culto y completo, se daba tiempo para leer, para enterarse de los principales problemas del país. Fue un universitario integral y sirvió con pasión a su Universidad. Hombre de carácter, de decisiones firmes, actuaba siempre movido por sus principios y convicciones. En la ciencia y en la vida luchó contra los dogmas. Prueba de ello son su trabajo publicado en *Nature* en 1978, que describió por vez primera que los anticuerpos antinucleares pueden penetrar a las células vivas y llegar hasta su núcleo, e igualmente sus aportaciones a la Universidad y a la Junta de Gobierno.

Gran amigo de sus amigos, disfrutaba de la amistad y compañía de la gente que quería y respetaba. Uno de esos personajes muy queridos por él es el rector de la Universidad Nacional, a quien tenía tan cerca que lo veía, según me dijo en una oportunidad, como su hermano menor. Como he tenido la suerte de ser amigo de los dos puedo decir que, por esa relación filial sé que ese sentimiento era recíproco y conozco lo que la pérdida de Donato ha representado para Juan Ramón de la Fuente.

Para la Facultad de Medicina la desaparición del doctor Donato Alarcón representa una pérdida enorme, irreparable. Para la Universidad Nacional y para las comunidades médica y científica de nuestro país, también lo significa. Por ello, con el propósito de honrar su memoria, de mantener vigente su ejemplo y de estimular a quienes sigan el camino exitoso del doctor Alarcón, el rector ha establecido el "Premio Universitario de Investigación Clínica" que llevará su nombre.

Tres grandes médicos rindieron homenaje póstumo a Donato Alarcón en fecha reciente. Tomo prestadas sus palabras para esta ocasión. Adolfo Martínez Palomo dijo de él que: "El fallecimiento, a fines del año pasado, de quien fuera tal vez el más talentoso de los investigadores clínicos que tuvo México en la segunda mitad del siglo pasado... ha dejado un enorme vacío en la ciencia médica mexicana.... Para aquellos que se empeñan en ver sólo claroscuros en la ciencia mexicana moderna, bastaría una ojeada a la obra de Donato para que se modificara su pesimismo y menguara su ignorancia sobre la existencia de mexicanos líderes, a escala mundial, en la medicina moderna".

Por su parte, Roberto Kretschmer escribió unas cuantas semanas antes de fallecer: "Rigor, liderazgo y fantasía creativa fueron los atributos superlativos que distinguieron a Donato Alarcón Segovia durante toda su carrera profesional. La difícil e infrecuente combinación del médico cotidiano y

clínicamente activo y del investigador científico de primer orden encuentran en él su máxima expresión, que debe ser modelo para generaciones futuras”.

En el homenaje rendido en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”, el doctor Juan Ramón de la Fuente recordó que Donato Alarcón: “... conjugaba una serie de características difíciles de encontrar reunidas en una sola persona. Por ejemplo, lo distinguió siempre una gran exigencia... (que) comenzaba por ser verdaderamente (demandante) consigo mismo. Nunca estaba conforme con lo que había logrado... Pensaba que podía y debía dar más. Era intolerante con la mediocridad y absolutamente intransigente con la mentira y la hipocresía,... también con ... el análisis superfluo y los lugares comunes.... Destacaba por su buen manejo del lenguaje. Expresaba sus ideas con claridad y no dudaba en manifestar su respeto a quienes sabían sostener con inteligencia sus propios argumentos y mantener sus convicciones... Donato encontró en su obra, sus amigos y su familia, que era importantísima para él, la tranquilidad que le permitió afrontar su enfermedad con la dignidad y categoría que siempre le caracterizaron”.

Quiero externar a ustedes mi convicción de que a Donato Alarcón lo vamos a extrañar. Que no podremos hacernos a la idea de no verlo más. Aun cuando en sus trabajos y en sus enseñanzas lo tengamos presente, a Donato lo vamos a extrañar. A pesar de que hizo escuela y tiene alumnos distinguidos, a Donato lo vamos a extrañar. Aun cuando invariablemente lo tendremos en el recuerdo, a Donato siempre lo vamos a extrañar.

Con la desaparición física de Donato Alarcón todos perdimos: la medicina mexicana, la Universidad Nacional, la cultura, El Colegio Nacional, pero sobre todo perdimos sus pacientes, sus amigos, sus alumnos y en especial sus familiares. Su presencia, su consejo, su inteligencia y buen juicio nos hacen mucha falta. Sólo nos animan su ejemplo y enseñanzas y saber que su figura se ha sumado a la de los más grandes médicos de nuestro país. A la de esos que adornan las páginas de la historia de nuestra profesión. A la de quienes alcanzaron estatura universal, de los que fortalecieron a nuestras instituciones, de los que lucharon contra el engaño y la demagogia, tan en boga hoy en día. Para Donato Alarcón nuestro cariño y admiración, hoy y siempre.

